

Antonio García y Bellido, *Hispania Graeca*. Instituto de Estudios Mediterráneos, Barcelona, 1948.

Autor:
Triviño, J. M.

Revista:
Cuadernos de Historia de España

1951, XV, 181-184



Artículo

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*. Instituto de Estudios Mediterráneos. Publicaciones sobre arte y arqueología, Barcelona, 1948.

Desde datas remotas, anteriores al primer milenio precristiano, hasta su incorporación definitiva a la cultura greco-romana, convergieron hacia las regiones del Mediterráneo occidental intereses mercantiles y ambiciones coloniales. Tírios primero, púnicos y helenos más tarde, hallaron en sus playas teatro para su expansión y en ellas establecieron colonias y factorías, siendo sus aguas y riberas testigos de las luchas seculares por el dominio marítimo de occidente.

En el extremo occidental, la lejana Iberia, de proverbial feracidad y riqueza metalífera, ubérrima y acogedora para las migraciones, plena de sugerencias y motivos para la fantasía de los poetas y la curiosidad popular, señaló el límite de esa expansión y desempeñó un importante papel en la vida de la antigüedad mediterránea.

La historia de este comercio y de esta colonización es el objeto de la presente obra de García y Bellido.

Los antecedentes de este conocido historiador y arqueólogo hispano garantizan ampliamente la eficiencia de su investigación. La lectura y examen de la obra que comentamos, evidencian en él, una vez más, las cualidades ya conocidas: amplitud de información, al punto que dúdase quede fuente alguna de las existentes sin haber sido consultada; desapego a los vuelos de la imaginación y a las hipótesis aventuradas; correctísimo manejo del silogismo y la observación, que le permiten aprovechar al máximo el material disponible; claridad y concisión en la expresión, ajena por igual al ornato inoportuno y a la excesiva parquedad.

Ni la importancia del asunto, empero, ni las dotes del investigador, cuentan en esta ocasión con la adecuada correspondencia en la calidad y cantidad de las fuentes escritas o arqueológicas.

Situada cronológicamente en los confines de las edades míticas, y revelada —tardía y lacónicamente— gracias a la curiosidad helénica y por el mudo testimonio de los modernos hallazgos arqueológicos, la admirable empresa de la colonización de occidente guarda aún para nosotros buena parte de su arcano y lejanía. No deja de confesarlo García y Bellido y a poco que se hojee su

obra, se hallarán frecuentes expresiones alusivas a lo intrincado de los problemas que ese hecho histórico plantea y la exigüidad de los testimonios que poseemos. Fragmentos de escritores helenos dignos de fe, pero distantes varios siglos de los acontecimientos que narran y absorbidos por otros más próximos en el espacio y en el tiempo, nos legan, muchas veces de segunda o tercera mano, escasísimas, dispersas y a veces casi indescifrables noticias de las lejanas aventuras de sus compatriotas en occidente y de las de sus rivales.

Los restos arqueológicos, bastante abundantes, complementan esta información escrita, brindando interesantes pruebas de la presencia de los colonizadores y de su estado cultural, pero escasamente contribuyen a una mayor claridad en la visión de los hechos político-guerreros.

Con este material ha trabajado García y Bellido y el resultado se halla en todo acorde con su capacidad y sus dificultades. Su obra no es, ni él lo pretendió, un relato sin lagunas; lleno de detalles ingenuos, fruto de la imaginación, con que se deleitarían los lectores de Florián de Ocampo y Ambrosio Morales. Es una síntesis a la que puede recurrirse con entera confianza, seguros de hallar, sino siempre la verdad incontrovertible, lo más aproximado a ella que puede brindarnos la crítica moderna.

Hay amenidad y sencillez en el relato y sobre todo una extraordinaria capacidad selectiva y comparativa, que permite al lector medir la trascendencia mayor o menor de los episodios y personajes en cotejo con los ya bien conocidos de la historia de Grecia, del cercano Oriente y de la historia posterior de Occidente. Resulta, por ejemplo, claro, el paralelo entre la amenaza de la ola asiática sobre la helenidad oriental y las de púnicos y etruscos sobre las florecientes urbes de la Magna Grecia y las costas levantino-provenzales.

Un detalle, no siempre cuidado en la historiografía moderna, es la información cartográfica. García y Bellido ha extremado hasta donde le permitían las fuentes, la exhibición gráfica de todo lo expuesto en el relato.

Mapas numerosos y de excelente factura por su claridad y por la unidad de tema de cada uno de ellos, unidad que evita la superposición de asuntos complejos, ilustran los diversos momentos del panorama histórico.

El tercer tomo de los tres que comprende la edición que comentamos, reúne 168 láminas en fototipia, en las que se halla la información más acabada de cuanto la arqueología ha recogido de aquel pasado remoto.

Creemos que el afán de una mayor fidelidad en la cita de fuentes escritas no justifica el hacerlas inaccesibles al lector común al reproducirlas en sus idiomas originales, en los que no puede exigirse que se halle éste versado. A no dudarlo, habríase obviado tal dificultad, salvando la finalidad perseguida, si al texto original estuviera acompañado de una versión castellana, en cada caso.

Ha dividido el autor su obra en dos partes: la primera se refiere a la sucesión de los acontecimientos de que fué teatro el occidente prerromano; versa la segunda sobre temas arqueológicos.

Pese al epígrafe — *Hispania graeca* — ni circunscribe García y Bellido el escenario de los hechos narrados a la península ibérica, ni dirige su atención a la colonización helena exclusivamente. Su reconstrucción enfoca sucesos y regiones de toda la cuenca del Mediterráneo, previos, coetáneos y posteriores a la expansión griega, guardando empero la debida proporción entre lo que constituye la médula del asunto y lo exclusivamente concomitante y complementario.

Una introducción con referencias a la cultura megalítica de Occidente, al hallazgo de perlitas de pasta vítrea de procedencia oriental y a las relaciones entre el Egeo y el occidente de Europa en la Edad de Bronce — temas en los cuales sabemos versado al coautor de *El hombre Prehistórico y los orígenes de la Humanidad* — precede al comentario sobre las leyendas del ciclo de los Nostoi y a otras tradiciones míticas. La prolija mención de esas narraciones inconsistentes desde el punto de vista histórico, obedece especialmente a la necesidad de desvirtuar mitos sobre antigüedades fabulosas y legendarios orígenes, engendro de un mal entendido patriotismo, y de alardes pseudocientíficos tan comunes hasta épocas no muy distantes de la nuestra.

Las empresas de tyrios, helenos, chalkidios, rhodios y otros anteriores a la llegada de los phokaios; las menciones bíblicas referentes al comercio con Tarschisch (Tartessos); las rutas marítimas conocidas con ayuda de la arqueología y la toponimia, y finalmente las ideas de Homero, Hesíodo y Estesícoro sobre occidente, ocupan el tercer capítulo. Plantéanse en él importantes problemas como el de la fecha de la fundación de Gádir (Cádiz) por los tyrios y el de la colonización rhodia.

La presencia de los focenses en occidente, contemporánea a la de los púnicos y etruscos, que coaligados pondrán fin al apogeo de los primeros en la sangrienta rota de Alalfe, es tema de los extensos capítulos III y IV. En ellos aparece la semilegendaria personalidad del rey de los tartessios, Arganthonios, acogedor de los emigrantes griegos, sospechosamente longevo y pródigo en la dispensa de sus fabulosos tesoros. El quinto y último capítulo de esta parte refiérese al destino que cupo al Mediterráneo occidental, tras la caída de la « Phókaia »; la hegenomía etrusco-cartaginesa, el resurgimiento griego después de las milagrosas batallas de Himera y Kyme, la intervención de fuerzas iberas en guerras de oriente, los proyectos de Alejandro Magno sobre occidente y las primeras intervenciones de la joven república romana.

La segunda parte está dedicada especialmente a descripciones arqueológicas, aunque con frecuentes y sustanciosas derivaciones hacia la narración de los hechos que las fuentes evocan.

Acompañan a las dos partes sendos grupos de índices adecuados a una rápida consulta de los diversos asuntos englobados en el trabajo.

Para sintetizar estas consideraciones diremos que la obra responde, por las cualidades ya mencionadas, a los antecedentes de su autor; que, si por defecto de fuentes, hay mucho en ella de hipótesis e incógnita, estas hipótesis halláanse

formuladas con una seriedad que reduce al mínimo el margen de posibilidades de error, y el franco planteamiento de esas incógnitas revela el estado actual de las investigaciones al respecto. Por lo demás el lector recoge una visión clara y atrayente de aquel mundo remoto en el que hacían crisis aspiraciones y problemas tan análogos a los actuales y en el que la maravillosa raza helena, desplegaba toda su vitalidad hasta los confines de la península que veinte siglos más tarde reanudaría la marcha del progreso hacia occidente.

J. M. TRIVIÑO.